

Retomando a Don D. Jackson, pionero de la terapia familiar sistémica: Una aproximación a su trayectoria profesional

Returning to Don D. Jackson, a pioneer of systemic family therapy: An approach to his professional career

Daniel Ventura^a

^aUniversidad Nacional Autónoma de México. daniel.dventura@gmail.com

Historia editorial

Recibido: 29-05-2016

Primera revisión: 27-08-2016

Aceptado: 23-11-2016

Palabras clave

terapia sistémica, Don Jackson, pioneros de la terapia familiar, historia de la terapia familiar, terapia del MRI

Resumen

A pesar que la figura de Don Jackson fue uno de los referentes más importantes en los inicios de la terapia familiar, ya que a través de un elaborado cuerpo teórico, legó la base conceptual que permitió comprender a la familia como un sistema relacional, en la actualidad su pensamiento ha sido poco reconocido, perdiendo de vista que los diferentes modelos de terapia con enfoque sistémico, contienen en sus articulaciones conceptuales y técnicos, premisas del trabajo de este pionero. Por lo cual, el objetivo de este artículo es señalar la pertinencia de retomar el pensamiento de Don D. Jackson e invitar a lector a adentrarse en su obra. Para ello, se presenta una descripción acerca de su trayectoria profesional en la que se puntualizan algunos de los aspectos más relevantes de sus aportaciones, divididos en tres grandes facetas: 1) su transición dentro del campo de la psiquiatría norteamericana, 2) su papel como investigador de la comunicación humana y el estudio de la esquizofrenia y 3) investigador y promotor del estudio de la familia. El recorrido culmina enunciando las obras más citadas de Don Jackson, con la intención de que sirvan como guía para acercarse a su pensamiento.

Abstract

Although the figure of Don Jackson was one of the most important references at the beginning of family therapy, as through an elaborate theoretical body, he bequeathed the conceptual foundation that allowed understanding the family as a relational system. Today his thinking has been little recognized, losing sight of the different models of therapy with systemic approach, contained in its conceptual and technical joints, premises of this pioneering work. Therefore, the aim of this article is to point out the relevance of resuming the thought of Don D. Jackson and invite the reader to delve into his work. To do this, this texts presents a description of his career in which some relevant aspects of their contributions are spelled, divided into three main facets: 1) His transition into the field of American psychiatry, 2) his role as a researcher of human communication and the study of schizophrenia and 3) research and study sponsor family. The tour culminates enunciating the most cited works of Don Jackson, intended to serve as a guide to approach his thought.

Keywords

systemic therapy, Don Jackson, Family therapy pioneers, Family therapy history. MRI therapy.

Históricamente Don D. Jackson ha sido reconocido como uno de los pioneros y principales impulsores de la terapia familiar (Guerin, 1976; Broderick y Schrader, 1981; Hoffman, 1981). Lamentablemente su figura ha sido relegada a la de un simple iniciador, ya que en la actualidad su pensamiento ha perdido vigencia entre los estudiosos del campo. Lo anterior puede constatarse al revisar la literatura que se ha producido durante los últimos años en el campo de la terapia familiar, donde difícilmente se encuentran referencias explícitas a su obra. Algo similar sucede con los estudiantes en formación, poco saben acerca de este personaje y la importancia de sus ideas para el campo de la terapia sistémica, pues su atención con cierta frecuencia ha sido dirigida hacia otras vertientes conceptuales.

Este abandono teórico ha sido advertido por Ray, Stivers y Brasher (2011), quienes consideran que el surgimiento de las orientaciones teóricas, denominadas como posmodernas, han contribuido para que el trabajo de Jackson y sus contemporáneos haya pasado a segundo plano, ya que algunos autores pertenecientes a estas vertientes, con la intención de diferenciarse y validar el marco conceptual que proponen, han incurrido en el error de descalificar el trabajo de las primeras generaciones de terapeutas familiares sistémicos, al describirlos despectivamente como teóricos de primer orden, asumiendo así, que dichos marcos conceptuales son cosa del pasado, y por lo tanto deben ser sustituidos por una visión de segundo orden.

Concepciones de esta naturaleza, suelen estar presentes entre los promotores de los enfoques posmodernistas de terapia, ya que por desconocimiento o falta de honestidad, existe una tendencia a no reconocer que en las teorías de las que pretenden diferenciarse, contienen una importante cantidad de elementos que claramente pueden ubicarse con una base epistemológica de segundo orden, y lo que es más, buena parte de lo que se ha escrito durante las primeras décadas de existencia de la terapia familiar, sigue siendo vigente en la práctica clínica.

En este sentido, Linares (2001) señala que durante la década de los ochenta y noventa, hubo una migración masiva de terapeutas familiares sistémicos que se sintieron fuertemente atraídos por el posmodernismo, ya que se erigía como una forma de pensamiento que iba acorde con lo políticamente correcto para la época, dando como resultado un rechazo abierto hacia los modelos pragmáticos e intervencionistas que existían hasta el momento; con lo que intentaron establecer una ruptura conceptual en todos los niveles, pero olvidando que en sus propias teorías habían incorporado parte de lo ya dicho por sus predecesores.

Es indudable que las generaciones subsecuentes a los pioneros de la terapia familiar se vieron beneficiadas con las aportaciones que estos legaron al campo. Siendo la figura de Don Jackson una de las que más impacto tuvo en el desarrollo de los modelos clínicos de terapia familiar y terapias breves sistémicas, pues a partir de las numerosas premisas conceptuales y las técnicas de intervención que diseñó, se articularon modelos como la Terapia Breve del MRI, la Terapia Estratégica, la Terapia Estructural, la Terapia Breve Centrada en las Soluciones, la Terapia Familiar Sistémica del grupo de Milán, la Terapia Narrativa, y más recientemente la Terapia Estratégica Evolucionada (Ray, 2004). Dicha influencia resulta evidente al descubrir que el propio Jackson fue supervisor clínico de personajes como Jay Haley, John Weakland, Paul Watzlawick, Richard Fisch, William Fry, Irving Yalom, Cloé Madanes e inclusive Gregory Bateson, así como otros terapeutas de la primera generación (Ray y Brasher, 2010).

Entre las premisas más relevantes que legó, se encuentra el concepto de homeostasis familiar que utilizó para describir la tendencia de los sistemas para restaurar o mantener la estabilidad, a través de los procesos de *feedback* positivo y negativo. Introdujo el supuesto de que la familia puede ser entendida como un sistema gobernado por reglas, de donde desprendió la idea, que el comportamiento sintomático de una persona es el resultado de las reglas de interacción del sistema familiar al que pertenece. Además, empleó la metáfora del *Quid pro quo*, para describir pautas interaccionales que van más allá de las diferencias individuales. Así como señalar que quienes participan en cual-

quier proceso de interacción necesariamente buscan definir la naturaleza de su relación, describiendo entonces la conducta como simétrica o complementaria. Debido a que poseía una visión circular de las interacciones, contribuyó a desarrollar el concepto de la puntuación de las secuencias, como herramienta descriptiva. Además, enfatizó la importancia de considerar el contexto específico en donde ocurren las interacciones, así como su participación en la elaboración de la teoría del doble vínculo en compañía de Bateson, Haley y Weakland (Greenberg, 1977).

Para el experto en el campo resulta factible notar como éstas y otras premisas, siguen siendo utilizadas como marco de referencia en diferentes modelos para describir lo que sucede en las relaciones familiares, así como para el diseño y puesta en marcha de intervenciones clínicas, sin embargo, para el estudiante novicio no siempre resulta evidente. Por esta razón, estudiar el pensamiento de Don Jackson, significa una oportunidad de descubrir un enfoque de terapia consistente y exitoso, que sirvió como prototipo de prácticamente todos los modelos posteriores de la terapia sistémica (Ray, Stivers y Brasher, 2011).

Finalmente, una evidencia más que apoya lo dicho hasta este momento y que pone de relieve la pertinencia de retomar la obra de este autor, es aportada por Ventura (2012), quien a través de un análisis bibliométrico de las revistas *Family Process* y *Journal of Marital and Family Therapy*, mostró que la figura de Don Jackson ha estado presente a lo largo de 50 años dentro del campo de la terapia familiar sistémica, ya que se trata de un autor visible cuya obra intelectual ha sido utilizada como marco de referencia para otros autores, siendo especialmente valorada durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta.

De esta manera, un punto de partida que sirve para retomar el pensamiento de Don Jackson, consiste en brindar una perspectiva general acerca de su trayectoria profesional, donde se puntualicen los grupos de trabajo en los que participó, así como la descripción de algunas de sus obras más representativas. Todo esto, articulado en un hilo conductor a partir de una narración histórica que ayude a contextualizar su desarrollo.

Para ello, a lo largo del documento se presentan tres grandes etapas de su vida intelectual: la primera de éstas es su formación como psiquiatra, donde adquiere los primeros esbozos de la visión interpersonal de las problemáticas humanas; después se hará referencia a su faceta como investigador de la comunicación humana, gracias a su vinculación con el Proyecto Bateson; y finalmente, se describirá el periodo como investigador y promotor de los estudios familiares, gracias al trabajo desarrollado en el seno del Mental Research Institute (MRI).

2. FORMACIÓN PSIQUIÁTRICA

Don D. Jackson era la forma con el que este autor acostumbraba firmar sus obras, pero su nombre de pila era Donald de Ávila Jackson, nacido en la ciudad de Oakland en los Estados Unidos de América en el año de 1920.

El inicio de su carrera profesional puede situarse alrededor de los dieciséis años, momento en que ingresó a la Medical School, de la Universidad de Stanford en Palo Alto California, especializándose en psiquiatría y graduándose en 1944 (Wittezaele y García, 1992). En ese mismo año publicó su primer artículo titulado *The Therapeutic Uses of Hypnosis*. Después de completar su residencia, ingresó a las Fuerzas Armadas de su país por un periodo de dos años, donde se especializó en neurología, alcanzando la jefatura del mismo departamento perteneciente al Hospital Letterman de San Francisco California (Ray, 2004).

En 1946 publicó un segundo artículo bajo el título de *The use of d-Desoxyephedrine in neuropsychiatry*, en este documento reportó los efectos terapéuticos que tiene el uso de la droga “Desoxyn” en el tratamiento de ciertas alteraciones psiquiátricas y neurológicas, llegando a la conclusión de que no existían diferencias significativas entre la administración de esta droga y la “Benzedrine”, otra sustancia también utilizada para los mismos casos (Jackson, 1946a). En ese mismo año apareció

otro artículo de su autoría, cuyo título es *The psychosomatic factors in ulcerative colitis*, se trata del reporte del caso de una mujer cuyo padecimiento había sido diagnosticado como colitis ulcerativa idiopática. El objetivo de este informe consistió en describir la relación que existe entre este tipo de enfermedad y las emociones que presenta el paciente; esta idea ya había sido señalada por otros autores, pero la atención recibida había sido poca. De acuerdo con el reporte, la paciente fue tratada con medicamentos y sometida a un proceso clínico neuropsiquiátrico, para después realizar un rastreo de algunos aspectos de su historia de vida mediante los relatos que proporcionó a partir de sus sueños, con lo cual se identificó que poseía importantes niveles de hostilidad hacia algunas personas, situación que derivaba en episodios de diarrea hemorrágica. De esta manera, cuando la paciente logró manejar sus niveles de ansiedad mejoró considerablemente su padecimiento (Jackson, 1946b).

Después de dejar de prestar sus servicios en el ejército norteamericano, en agosto de 1947 comenzó su formación como psicoanalista en el Chestnut Lodge bajo la tutela de Frieda Fromm-Reichmann, y en la Washington School of Psychiatry a cargo de Harry Stack Sullivan (Winkin, 1982; Ray y Brasher 2010). Es importante destacar que a diferencia del resto de los psicoanalistas ortodoxos de la época, tanto Frieda Fromm-Reichmann, Harry Stack Sullivan, Karen Horney y Erich Fromm, pertenecieron a un grupo de trabajo cuyo forma de pensamiento fue conocido como *Culturalismo neofreudiano*, ya que en sus propuestas teóricas abandonaron importantes postulados individualistas y en su lugar concedieron mayor valor a los factores sociales como determinantes en la aparición de los trastornos mentales (Bertrando y Toffanetti, 2000).

De acuerdo con Delahanty (2006), Fromm-Reichmann fue una mujer que tuvo una importante participación en el campo de la psiquiatría norteamericana; dedicando gran parte de su vida profesional al estudio y tratamiento de la esquizofrenia. Desarrolló un método clínico en el cual aplicaba técnicas psicoanalíticas al tratamiento de este tipo de pacientes, al que denominó psicoterapia intensiva. También introdujo la idea de madre esquizofrenógena para explicar el comportamiento de los pacientes diagnosticados con dicho trastorno. Para elaborar su teoría, retomó algunas de las ideas de Sullivan con quien mantuvo una estrecha relación de trabajo, ellos dos fueron de las primeras figuras que señalaron la posibilidad de curar trastornos severos como la esquizofrenia mediante la psicoterapia (Bertrando y Toffanetti, 2000).

Por su parte, fuertemente influenciado por el pragmatismo e interaccionismo simbólico de la escuela de Chicago, Sullivan elaboró una explicación interpersonal de la conducta humana (Rychlak, 1973; Vargas, 2004), en la que sitúa al individuo en relación a su contexto, enfatizando la importancia que este tiene en la aparición de las problemáticas humanas. Con esta idea central característica de su pensamiento, desarrolló una teoría de la personalidad, según la cual se trata de una entidad que de ninguna manera es estable e inmodificable y cuyo origen data de la infancia y se prolonga hasta la edad adulta. Asumiendo entonces que la personalidad tiene lugar en función de las relaciones interpersonales que el individuo establece con otros miembros, por lo que según sus palabras “cada ser humano tiene tantas personalidades como relaciones interpersonales” (Sullivan, citado en Bertrando y Toffanetti, 2000, p. 525).

Fue precisamente a partir de esta forma de concebir y abordar las problemáticas humanas, que Don Jackson transitó de una visión psiquiátrica individual, y adoptó un enfoque interpersonal como eje rector de su pensamiento. De acuerdo con Ray y Watzlawick (2005), algunos de los elementos más significativos del trabajo de Jackson donde se nota la influencia de Sullivan, consistió en asumir una postura no normativa y no patológica de las alteraciones mentales; considerar que las personas necesariamente buscan adaptarse al contexto en el que viven; pugnar por emplear un lenguaje adecuado para describir las relaciones interpersonales; así como centrarse en la conducta observable de los pacientes en tratamiento, y con ello considerar la influencia que ejerce el propio terapeuta como observador participante.

Después de haber culminado su formación en Chestnut Lodge y la Washington School of Psychiatry regresó a California en abril de 1951 para establecerse en Palo Alto, donde inició la práctica terapéutica de manera privada entre las familias de alto abolengo que ahí radicaban. Convirtiéndose en director del departamento de psiquiatría en la Medical Clinic de aquella ciudad, así como profesor del departamento de psicología de la Universidad de Stanford (Bertrando y Toffanetti, 2000). A pesar de que Don Jackson siguió haciéndose supervisar por el Psychoanalytic Institute de San Francisco, le resultaba cada vez más difícil asirse a los cánones que dictaba la práctica psicoanalítica de la época, ya que la influencia que había recibido de Sullivan, estaba orientada hacia una perspectiva diferente.

Por otro lado, y algunos años antes del regreso de Jackson a California, Gregory Bateson, un antropólogo que había participado en las Conferencias Macy, recibió en 1948 una invitación por parte del psiquiatra Jurgen Ruesch para participar en un proyecto de investigación sobre la comunicación humana en la psicoterapia, propuesta que le resultó de interés, ya que justamente en aquel momento estaba ocupado en estudiar la naturaleza de comunicación en términos de los tipos lógicos, que con anterioridad habían descrito Bertrand Russell y Alfred North Whitehead en su obra clásica *Principia mathematica* (Wittezaele y García, 1992). El interés particular de dicha investigación consistió en analizar los mensajes que existían en una terapia eficiente entre terapeuta y paciente. La idea surgió debido a una preocupación de Ruesch, quien consideraba que los psiquiatras únicamente se centraban en la personalidad, sin embargo, suponía que la comunicación jugaba un papel importante en el tratamiento de la salud mental. Por su parte, Bateson tomó la investigación como una forma de estudiar la naturaleza de la comunicación en la tribu de los psiquiatras, ya que constituía una buena oportunidad para observar en la práctica los niveles de la comunicación. Con estas ideas en mente, se instalaron en 1949 en la clínica psiquiátrica Langley Porter de San Francisco e iniciaron el trabajo (Lipset, 1980).

El análisis de las entrevistas y observaciones etnográficas realizadas por Bateson se vio materializado en el libro que publicó en colaboración de Ruesch en 1951 bajo el título *Communication: The social matrix of psychiatry*, en el que se aplicaron conocimientos propios de la cibernética. De acuerdo con Vargas (2004), el libro en términos generales hace referencia a la comunicación como la matriz donde encajan todas las actividades humanas. A decir por el título del libro Bertrando y Toffanetti (2000), señalan que lejos de lo que pudiera pensarse, no se trata de una obra sobre psiquiatría, sino de un libro de antropología de la psiquiatría. De su contenido se desprender tres ideas principales, 1) Psiquiatría y epistemología: muestran como las ideas y acciones de los terapeutas influyen en el curso del tratamiento, se trata de una idea embrionaria de lo que años más tarde se conocería como cibernética de segundo orden, 2) La construcción de una teoría interaccional de la comunicación: es el intento de preparar el terreno para la elaboración de una nueva ciencia de la comunicación humana a partir de la aplicación de conceptos retomados de la cibernética, y 3) Comunicación y tipos lógicos: señalar la estructura jerárquica de los mensajes y el efecto de estos niveles de abstracción en las interacciones humanas (Wittezaele y García, 1992).

Particularmente este último punto fue de gran interés para Bateson, quien cansado de la vida institucional que exigía el ámbito hospitalario donde desarrollaba sus actividades, y a la que dicho sea de paso, nunca pudo adaptarse, decidió emprender un proyecto de investigación sobre las paradojas en la comunicación. Financiado por la Fundación Rockefeller a cargo de Chester Bernard, en 1952 Bateson inició la investigación, para lo cual conformó un equipo de trabajo, invitando en primera instancia a un ex discípulo suyo, John Weakland de formación ingeniero químico e interesado en temas antropológicos; y poco tiempo después contrató a Jay Haley, estudiante de postgrado en artes, y al psiquiatra William Fry quien también había sido alumno suyo (Lipset. 1980; Winkin, 1982; Wittezaele y García, 1992).

Instalados en California en el Veterans Administration Hospital en Menlo Park, ciudad cercana a Palo Alto, iniciaron el trabajo. Bateson presuponía que, dado que la comunicación se presenta en diferentes niveles, existía una gran posibilidad de que en el intercambio de los mensajes se presentaran confusiones, dando origen a paradojas de tipo lógico. De acuerdo con Haley (1973), Bateson dio completa libertad a sus colaboradores para que estudiaran cualquier tema de interés, siempre y cuando estuviese relacionado con las paradojas en la comunicación. Así pues, se adentraron en temas como el humor, el entrenamiento de perros para invidentes, la conversación entre ventrílocuo y su muñeco, el análisis de películas, el juego entre las nutrias, el budismo zen, el lenguaje esquizofrénico, la psicoterapia, la hipnosis, entre otros.

Un año más tarde a la conformación de este equipo, William Fry quien trabajaba de manera parcial en el equipo, abandonó el proyecto momentáneamente, ya que fue solicitado por las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de Norte América para integrarse a sus filas, dejando con ello un hueco en la investigación, por lo menos en lo que se refería a las aportaciones que hacía desde el punto de vista de la psiquiatría (se reintegraría al proyecto en 1956). No obstante, antes de partir recomendó a Bateson que se hiciera de los servicios de Don D. Jackson, a quien conocía de tiempo atrás, ya que éste había sido contratado por Fry para supervisar su trabajo (Wittezaele y García, 1992).

Casi de manera consecutiva, a inicios de 1954 Frieda Fromm-Reichmann organizó una serie de conferencias en el Veterans Administration Hospital de Palo Alto, a las que invitó a Don D. Jackson a participar como ponente, ahí expuso el tema de la homeostasis familiar, mediante la descripción de una familia con un miembro esquizofrénico (Delahanty, 2006). Este trabajo seminal fue publicado tres años más tarde bajo el título *The question of family homeostasis*, en este artículo Jackson describe a la familia como un sistema cerrado que se auto-regula gracias a las relaciones que establecen los miembros que la componen. Esta explicación de la dinámica y estructura familiar había sido elaborada tomando como modelo, la explicación que Claude Bernard y Walter Cannon habían realizado para explicar los procesos homeostáticos presentes en los sistemas vivos. Con este documento Jackson intentó mostrar a la comunidad psiquiátrica, la importancia de prestar atención al resto de las interacciones de los integrantes de la familia del paciente identificado, ya que consideraba que la familia al ser un sistema interconectado, muestra procesos en los que el comportamiento de uno de los miembros tiene efectos sobre la conducta del resto de los integrantes, regulando así el sistema (Jackson, 1957).

Entre los asistentes de aquella conferencia se encontraba Gregory Bateson quien se mostró interesado por el trabajo expuesto, ya que lo que había escuchado en buena medida se relacionaba con el trabajo que él estaba desarrollando. Así pues, al finalizar la presentación se acercó a Don Jackson y le habló acerca de la investigación que entonces estaba llevando a cabo sobre las paradojas de la comunicación, invitándolo a participar en su proyecto. Jackson se integró en un primer momento como consultor de la investigación, pero esto fue momentáneo, ya que prontamente se convirtió en investigador de tiempo completo, con lo cual el grupo quedaría totalmente conformado, dando origen al prestigioso “Grupo Bateson” (Jackson, 1968; Ray, 2004; Ray y Brasher 2010).

De esta manera, con un nuevo integrante el equipo continuó su trabajo, no obstante, era una realidad que la investigación marchaba lentamente, los resultados obtenidos hasta el momento eran pocos, y los fondos con los que había iniciado el proyecto estaban a punto de terminarse (estos sólo habían sido otorgados por un periodo de dos años). Ya sin Chester Bernard al mando de la Fundación Rockefeller la renovación del apoyo económico resultaba imposible, pues los entonces dirigentes de la fundación no se mostraron interesados en el proyecto. Dadas las circunstancias, Bateson se vio obligado a recurrir a otras instancias para obtener fondos económicos y así poder continuar con su investigación.

En aquel momento gran parte de la investigación que se llevaba a cabo en Norteamérica se concentraba en el campo de la salud mental, particularmente el principal tema de interés era la esquizofrenia y su tratamiento, Bateson no estaba interesado en el asunto, sin embargo, sabía que tenía

que ceder un poco si deseaba obtener el financiamiento que requería, por esta razón, se vio forzado a orientar su investigación hacia el estudio de la esquizofrenia, ámbito en que el equipo ya se habían adentrado (Bertrando y Toffanetti, 2000). Enmarcado así el proyecto de investigación de Gregory Bateson, entonces solicitó apoyo a la Josiah Macy Jr. Foundation para que brindara recursos económicos, los cuales fueron otorgados por un periodo de dos años a finales de 1954 gracias a las gestiones realizadas por Franck Fremont-Smith. Por su parte, el resto de los integrantes del equipo, a diferencia de Bateson se mostraron muy entusiasmados, pues la esquizofrenia y el tratamiento de pacientes era un tema en el que se encontraban interesados (Wittezaele y García, 1992). Con este nuevo perfil de investigación, la figura de Don Jackson comenzó a cobrar mayor importancia, pues su participación en la organización y dirección del grupo cada vez fue más clara, prueba de ello fueron las constantes exhortaciones que hizo a Haley y Weakland para que sistematizaran su trabajo y así pudieran publicar sus resultados (Lipset, 1980).

Después de un arduo año de trabajo y dos más auestas, el equipo contaba con una cantidad significativa de información que, ante la apreciación de Jackson, podía ser debidamente elaborada y brindar una primera explicación acerca de la etiología de la esquizofrenia. Ante tal propuesta, el único que se mostró inconforme fue Bateson quien consideraba que los resultados obtenidos hasta entonces apenas constituían una hipótesis, por lo cual tildaba de apresurada la idea de realizar una publicación al respecto. Por su parte, Don Jackson consciente de la importancia de sus trabajos, y muy probablemente deseoso por obtener la prioridad del descubrimiento para el grupo, pugnó para que se elaborara un artículo. Así pues, en 1956 fue publicado *Toward a theory of schizophrenia*; la tesis ahí expuesta propone que la esquizofrenia no se trata de una alteración en el organismo del individuo, sino que es producto de disfunciones en la comunicación humana (paradojas de la comunicación) cuyo origen y mantenimiento surge de las interacciones familiares, particularmente de la relación que establece el infante con la madre. Sin ninguna intención de simplificar el contenido de aquel trabajo, en términos generales, ahí se describe el contexto familiar que debe existir y explican las condiciones necesarias que daban origen a un doble vínculo (*double bind*); de tal manera que la persona que se encuentra atrapada de manera constante en dobles vínculos, pierde la capacidad de metacomunicarse, ante lo cual sólo le queda la opción de responder con un lenguaje que resulta absurdo, es decir de tipo esquizofrénico y con ello evitar ser castigado por su madre (Bateson, Jackson, Haley y Weakland, 1956).

La aparición de este artículo representó una revolución para el campo de la salud mental, pues contra toda idea imperante de la época, por primera vez se afirmaba que la esquizofrenia era producto del tipo de comunicación que se establece en el seno familiar. El artículo no fue bien recibido por la comunidad psiquiátrica tradicional, pues resultaba un claro atentado contra el paradigma que hasta entonces había dado sentido al trabajo de los especialistas de la salud mental. A pesar de esto, fue indudable que a partir de este trabajo, las nuevas investigaciones comenzaron a concederle mayor importancia a la familia como un elemento fundamental para entender los desórdenes mentales.

En 1957 Don Jackson se presentó en el congreso de la American Psychiatric Association celebrado en Chicago, donde dio a conocer el trabajo realizado por parte del Grupo Bateson. Se trató de uno de los primeros encuentros a nivel nacional donde los psiquiatras expusieron sus investigaciones realizadas con familias, ahí coincidió con personajes como, Nathan Ackerman, Theodore Lidz, Murray Bowen y Lyman Wynne (Guerin, 1976; Broderick y Schrader, 1981).

En lo sucesivo, Jackson continuó colaborando al lado de Bateson, Haley y Weakland sobre la idea del doble vínculo, el equipo buscaba consolidar la idea que habían creado (Wittezaele y García, 1992). De acuerdo con Haley (1976), la investigación que realizaron en los subsecuentes años y que se prolongó hasta finalizar el proyecto, giró en torno a los siguientes aspectos:

- Ilustrar el doble vínculo, tomando como evidencia las transcripciones hechas a partir de las conversaciones establecidas con pacientes.
- Describir el doble vínculo como un proceso interpersonal, abandonando la descripción unidireccional que hasta entonces habían hecho acerca de los conflictos existentes en los

niveles de comunicación.

- Crear un modelo descriptivo de la familia visto como un sistema, y con ello mostrar que la esquizofrenia se trataba de una forma adaptativa a cierto tipo de sistema familiar, así como elaborar una tipología familiar que permitiera diferenciar a las familias esquizofrénicas de las que no lo eran.
- Realizar investigaciones con familias en el área clínica y proporcionar evidencia empírica de su trabajo.
- Una labor orientada al estudio del tratamiento terapéutico de las familias y la práctica psicoterapéutica.

Durante esta última etapa del grupo Bateson y debido al origen de los subsidios otorgados para el proyecto, la mayor parte de la investigación estuvo orientada hacia el ámbito terapéutico, vertiente que en lo sucesivo definió el trabajo de Don D. Jackson.

4. INVESTIGADOR Y PROMOTOR DE LOS ESTUDIOS FAMILIARES

El trabajo desarrollado al interior del Proyecto Bateson continuó por algunos años más en diferentes vertientes, sin embargo, las diferencias intelectuales entre sus integrantes comenzaron a surgir, principalmente entre Gregory Bateson y Don D. Jackson. El primero de ellos no tenía ninguna intención de llevar sus conocimientos al área de la psicoterapia, pues consideraba que en ésta prevalecía una relación de poder entre terapeuta y paciente, postura que de ninguna manera compararía y reprobaba categóricamente (Watzlawick, 1991; Bertrando y Toffanetti, 2000), por el contrario, Jackson precisamente deseaba llevar los conocimientos hasta entonces adquiridos por el grupo al ámbito clínico.

Hacia el año 1958 Don Jackson se encontraba entusiasmado por el nuevo modelo terapéutico que se vislumbraba a partir de los trabajos del doble vínculo. Durante una reunión de trabajo hizo explícito a Jay Haley, Gregory Bateson, John Weakland y Alex Bavelas su interés por crear un instituto donde pudieran ampliar el conocimiento que tenían sobre la familia y su relación con la enfermedad mental, ante lo cual Bateson mostró abiertamente su inconformidad, negándose a ser partícipe de tal empresa, sin embargo, esta situación no fue un impedimento para que Jackson continuara con su proyecto. Después de esta reunión le siguieron otros tantos encuentros durante algunos meses más, preparando lo necesario para dar vida a un nuevo instituto. Una de las personas que estuvo más involucrado en esta cuestión fue Jules Riskin, un joven psiquiatra que había realizado un viaje temporal en 1957 a Palo Alto para conocer el trabajo realizado por el Grupo Bateson sobre esquizofrenia.

Casi de manera simultánea, Virginia Satir se entrevistó con Don Jackson en una visita que realizó a Palo Alto con la intención de conocer de cerca el trabajo desarrollado por el Grupo Bateson. En vista de que Satir era una mujer que desde inicios de la década de los cincuenta se había ocupado del tratamiento de familias con pacientes esquizofrénicos, Jackson se interesó por su labor y, de igual manera, la invitó a sumarse a su nuevo equipo de trabajo (Wittezaele y García, 1992; Wetchler, 2003).

Debido a que para entonces Jackson contaba con un importante prestigio como terapeuta entre las familias del alto abolengo, logró que éstas brindaran el apoyo económico para crear su instituto. De esta manera, a finales de 1958 fundó el Mental Research Institute (MRI por sus siglas en inglés), pero abriría sus puertas de manera oficial el 19 de marzo de 1959, con Don Jackson como director, Jules Riskin como director asociado y Virginia Satir como directora de formación (Jackson, 1968; Wittezaele y García, 1992; Ray y Watzlawick, 2005). De acuerdo con Watzlawick (1988), en un inicio el MRI fue un departamento de la Palo Alto Medical Research Foundation y se haría autónomo en 1963.

Cabe señalar que para ese momento Jackson seguía siendo miembro del Grupo Bateson con quienes trabaja de manera parcial como consultor. Con la creación de este nuevo instituto, Jackson ofreció a sus colaboradores dar cabida al proyecto de investigación en el seno del MRI, pero Bateson como director del proyecto rechazó la iniciativa, debido que el tipo de investigación que ahí se realizaba se encontraba alejado de sus intereses teóricos, y más aún, de aceptar la oferta se vería obligado seguir las ordenes de Jackson como director del instituto, situación que no estaba dispuesto a aceptar (Watzlawick, 1991; Wittezaele y García, 1992). A diferencia, Jay Haley, John Weakland y William Fry se incorporaron al instituto como investigadores asociados, mientras que Gregory Bateson sólo lo hizo como consultor. A pesar de que ambos grupos participaron de manera estrecha en actividades comunes, debe dejarse claro que el Proyecto Bateson nunca estuvo adscrito oficialmente al MRI, por lo que nunca existió el erróneamente denominado “Grupo de Palo Alto” (Guerin, 1976; Watzlawick, 1991; Ray y Watzlawick, 2005). La confusión se debe a que tanto el MRI como el proyecto Bateson compartieron el mismo patrocinador, la Palo Alto Medical Research Foundation (PAMRF), sin embargo, fueron dos grupos independientes (Vargas, 2007).

De esta forma, en 1959 Jackson estaba involucrado en dos proyectos de manera simultánea, por una parte el MRI y por otro lado el Proyecto Bateson; en relación a este último, fue precisamente en este año cuando recibió su último subsidio, que muy a pesar de Bateson fue concedido por el National Institute for Mental Health para estudiar asuntos relacionados con la naciente terapia familiar, y un apoyo por parte del Foundations Fund for Research in Psychiatry para estudiar la comunicación en las familias (Lipset, 1980). El objetivo primordial con el que se erigió el Mental Research Institute, consistió en encontrar elementos teóricos intermedios de las grandes ideas de Bateson y su implementación en el tratamiento de familias, para lo cual el instituto fue dividido en dos grandes vertientes, 1) la investigación sobre familias y 2) la formación en el tratamiento de éstas.

A finales de 1959 Jackson realizó un viaje a Filadelfia donde se encontró con Albert Schefflen, un personaje que también realizaba investigaciones sobre la comunicación, éste último aprovechó la ocasión y le presentó a Paul Watzlawick, un joven austriaco que recientemente había llegado de El Salvador y que estaba interesado en los trabajos de Bateson sobre la comunicación. Como era costumbre de Jackson, lo invitó a visitar su sede en California bajo la siguiente aclaración “Bueno, puedes venir a Palo Alto si quieres, pero no te puedo garantizar que habrá un lugar para ti, y no sé siquiera si podremos pagarte” (Watzlawick, 1991, p 40). A pesar de ello, Watzlawick aceptó la oferta y llegó al MRI en noviembre de 1959; estando ahí se enfocó en estudiar la obra de Bateson, inscribiéndose prácticamente en todos los cursos que este impartía en la Stanford University y leyendo todos lo que hasta entonces había escrito. Poco tiempo después, y cada vez más comprometido con el trabajo, Watzlawick emprendió un estudio con familias sobre la base de la comunicación, mientras que al mismo tiempo Jackson le enseñaba de manera directa las técnicas terapéuticas que hasta entonces había desarrollado; así pues, y en vista del gran empeño e interés que mostraba en el MRI, Jackson lo nombró poco tiempo después asociado de investigación (Wittezaele y García, 1992).

En 1960 Jackson publicó su primer libro *The etiology of schizophrenia*, esta es una obra que reúne una importante cantidad de trabajos a cargo de diferentes especialistas, donde cada uno de ellos ofrece explicaciones acerca de la esquizofrenia de acuerdo a las investigaciones y trabajos que se habían realizado en sus respectivos campos. El libro plantea la complejidad que exige el estudio y tratamiento de esta enfermedad, haciendo énfasis en la variedad de perspectivas que existen y que aseguran tener pruebas del origen de la misma, la obra ofrece una perspectiva de diferentes enfoques que van desde la genética, pasando por la bioquímica, la fisiología, la psicología hasta la sociología. Por lo que respecta a Don Jackson, participó con un capítulo, en el que realizó una evaluación de la literatura que hasta entonces había aparecido en relación a la esquizofrenia desde la perspectiva genética (Jackson, 1960). Un año más tarde, la Academy of Psychoanalysis concedió el premio Frieda Fromm-Reichman a Jackson y Bateson como reconocimiento a las aportaciones que habían realizado en la comprensión de la esquizofrenia (Ackerman, 1968; Lipset, 1980; Wittezaele y García, 1992).

Para ese momento el movimiento de terapia familiar había cobrado fuerza, una importante cantidad de especialistas se encontraron trabajando en torno a este tema, por lo cual Jackson plenamente convencido de este nuevo enfoque, se ocupó en crear algunos organismos a través de los cuales pudiera unificar y ampliar el campo. Para tal efecto, planeó con Jay Haley la creación de una revista que diera cabida a los diferentes trabajos clínicos y de investigación que se estaban desarrollando sobre la atención terapéutica de las familias; también hizo la extensiva a participar a Nathan Ackerman, otra de las grandes figuras que desde hace tiempo trabajaba en el campo. Juntos fundaron la primera revista en el mundo de lo que se conocerá después como terapia familiar, bajo el nombre de *Family Process*, cuyo primer número salió a la luz en 1962 con Jay Haley como primer editor (Wittezaele y García, 1992; Bertrando y Toffanetti, 2000; Wetchler, 2003). Además, con la intención de difundir e impulsar la teoría interaccional, Jackson colaboró en la creación de la revista *Medical Opinion and Review*, así como en la creación de la casa editorial *Science and Behavioral Books*, estableciéndose como presidente y editor (Ackerman, 1968; Ray 2004; Ray y Brasher 2010).

Mientras esto sucedía, en el Proyecto Bateson los integrantes del equipo mostraban intereses cada vez más distantes respecto a los de Gregory Bateson, Jackson se encontraba concentrado en el trabajo del MRI, mientras que Haley y Weakland continuaban con la práctica psicoterapéutica y la investigación con familias. Estas y otras situaciones, contribuyeron a que la relación que se encontraba resquebrajada de tiempo atrás, terminara por agudizarse y desencadenaran la separación de este grupo de investigación. En 1962 John Weakland abandonó el proyecto para marcharse a Hong Kong; por su parte Bateson recibió una invitación por parte de John C. Lilly para ir a estudiar el comportamiento de los delfines en su laboratorio, marchándose a las Islas Vírgenes en la primavera de 1963, pues comprendía que Palo Alto ya no era un buen lugar para continuar con sus investigaciones, lo cual representó el final del Proyecto Bateson (Lipset, 1980; Wittezaele y García, 1992).

Como Haley siguió involucrado en el estudio de las familias, Jackson lo invitó para que continuara con sus investigaciones en el seno del MRI. Un año y medio más tarde, Weakland decidió retomar la investigación y visitó a Jackson en Palo Alto para solicitarle que aceptara su admisión al MRI y pudiera llevar a cabo el análisis de películas chinas, enmarcado bajo los intereses del propio instituto; en ambos casos Jackson consiguió el financiamiento necesario para realizar los proyectos. Este hecho representó la inclusión de manera oficial al instituto por parte de sus dos colaboradores del extinto Proyecto Bateson; tiempo después William Fry también pasó a formar parte del instituto que Jackson dirigía. Era una realidad que el MRI cada vez se fortalecía más como una instancia ocupada en el tratamiento e investigación de la familia, esta idea la constata un boletín de noticias emitido por el propio instituto en 1963:

El instituto ha establecido que la familia se puede tratar como una unidad terapéutica y el concepto cada vez gana más reconocimiento. También ha demostrado que en ciertos casos este método es más expedito, económico y efectivo que la psicoterapia individual y provee material para el estudio de la organización familiar (Ray y Watzlawick, 2005, p.191).

En 1964 Jackson recibió el premio Edward A. Strecker por sus brillantes aportaciones al campo de la psiquiatría en relación a la atención de los pacientes hospitalizados (Ackerman, 1968; Ray, 2004). Fue durante esta época que el MRI se consolidó como una de las instituciones más importantes en el estudio de la familia. Don Jackson continuó con el tratamiento e investigación de las mismas, producto de ello fue la publicación de varios trabajos al respecto, de los cuales dos de ellos tienen particular relevancia, nos referimos a *The study of the family* cuya aparición data de 1965, en el que proporciona nuevos elementos teóricos acerca de la dinámica familiar y su relación con la presencia de patologías en un miembro de la familia. Como es natural en los trabajos de Jackson, el artículo parte de una perspectiva interaccional, en la que considera que todo lo que conforma al individuo se constituye en función de las relaciones que establece con sus pares, particularmente le concede gran importancia a la familia como el principal contexto de aprendizaje. El punto a destacar

del artículo, consiste en emplear el término reglas familiares, como un elemento que viene a completar su explicación acerca de la homeostasis familiar, al señalar que: 1) las familias son sistemas gobernados por reglas, mismas que determinan el comportamiento de sus integrantes, 2) estas reglas se presentan de manera repetitiva, dando origen a pautas de comportamiento estables y, 3) las reglas familiares pueden ser inferidas si se observa el comportamiento de los integrantes de la familia (Jackson, 1965a). El otro artículo fue *Family rules: Marital quid pro quo* (también publicado ese mismo año), este trabajo puede verse como una extensión del anterior, ya que su contenido se centra en el análisis y explicación de un tipo particular de regla familiar, presente en las relaciones matrimoniales, al que Jackson denominó como *Quid pro quo*. En este trabajo, señala que las funciones asumidas por cada uno de los integrantes del matrimonio, se encuentran determinadas por acuerdos implícitos entre ambas partes, más que por los rasgos sexuales, lo que significa que cuando dos personas deciden vivir en matrimonio, sus integrantes establecen ciertas formas de comportamiento en las que se definen los derechos y obligaciones de cada uno de los cónyuges, mismas que dan sentido y existencia a su relación. El *Quid pro quo*, es la metáfora que utilizó Jackson para referirse a las redundancias que se observan en las interacciones conyugales y que permiten comprender su funcionamiento. En este artículo, enfatizó nuevamente la necesidad de emplear un lenguaje en términos de relación, que permitiera pensar interaccionalmente el comportamiento humano, y con ello abandonar las clásicas explicaciones centradas en el individuo (Jackson, 1965b).

5. DECLIVE PROFESIONAL Y FIN DE UNA ÉPOCA

Para 1966-1967 Don Jackson, se hizo acreedor al premio Thomas William Salmon por sus contribuciones a la investigación en el campo de la psiquiatría y la higiene mental, galardón otorgado por la American Psychiatric Association y la New York Academy of Medicine (Ackerman, 1968; Ray, 2004). También en 1967 apareció el libro *Pragmatics of human communication* del cual Jackson fue co-autor. Esta obra sintetiza y sobre todo traduce las grandes ideas que Bateson había realizado sobre la cibernética y sus investigaciones sobre la comunicación, llevándolas a un nivel de aplicación en el ámbito terapéutico. La intención del libro consistió en señalar y explicar los efectos que tiene la comunicación sobre la conducta humana y los trastornos que produce en ella (Watzlawick, Bavelas y Jackson, 1967).

De acuerdo con Bavelas (2007), la idea de escribir un libro sobre las ideas seminales que hasta entonces habían desarrollado los integrantes de la Escuela de Palo Alto, surgió por iniciativa de algunas conversaciones sostenidas entre Don Jackson y Paul Watzlawick, sin embargo, la concepción de escribir un texto sobre la comunicación humana desde esta perspectiva, fue producto del trabajo colectivo realizado por Janet y Paul, quienes iniciaron y desarrollaron esta afanosa empresa. Durante este proceso, Watzlawick sugirió a Jackson que Bavelas fuese incluida como tercera co-autora, no obstante, una vez que fue culminada la escritura del libro, Paul volvió a entrevistarse con Jackson y le hizo saber que, dada la importante participación de Janet en la elaboración de la obra, ella debería ser incluida como segunda co-autora, hecho que fue aceptado por Jackson sin reticencia.

Este dato resulta importante, ya que Jackson aparece como tercer autor, situación que permite inferir que probablemente su participación no fue central. Idea que coincide con lo expuesto por Wittezaele y García (1992), quienes indican que para ese momento Jackson se mostraba cada vez menos interesado con los proyectos del MRI; prueba de ello fue que su presencia en el instituto había disminuido considerablemente, pues sólo acudía de manera esporádica. De acuerdo con un testimonio de Wendel Ray proporcionado a estos mismos autores, comenta que los intereses de Jackson se transformaron en otros, él habla de que uno de sus planes era viajar a Grecia para trabajar con Kalman Gyrifas en el Instituto de la familia que había creado, así como un interés muy profundo hacía la escritura de novelas.

Aunado a esto, durante esta última época la salud de Jackson se había visto afectada desde hace algún tiempo, siendo hospitalizado en varias ocasiones durante el año anterior. El final de su existencia llegó el 29 de enero de 1968, fecha en la que falleció a la edad de 48 años (Family Process, 1968; Ackerman, 1970). Su muerte prematura fue una noticia que sorprendió a la comunidad psiquiátrica y terapéutica, generando diferentes especulaciones al respecto. De acuerdo con algunas entrevistas que realizaron Wittezae y García (1992), a personas cercanas al propio Jackson, señalan que Fry y Satir consideraron que su muerte se trató de un suicidio. Sin embargo Ray, Watzlawick, Weakland y Fisch descartaron esta posibilidad y en su lugar consideraron que se trató de una muerte accidental, idea que fue compartida por Haley, quien apunta que el deceso se debió a una sobredosis involuntaria de los medicamentos que tomaba para poder dormir (Haley, 2005), hipótesis que coincide con Vargas (2007), quien señala que el motivo se debió a inadecuada medicación de calmantes; por su parte Ackerman (1968, 1970), señala que la causa de su muerte se debió a una insuficiencia renal, ya que existía un fuerte rumor por parte de la comunidad científica acerca de que padecía una enfermedad importante.

Independientemente de la causa de su muerte, este hecho representó una importante pérdida para el campo de la psiquiatría y la terapia familiar en Norteamérica, ya que con ello desaparecía de la escena profesional una de las figuras que revolucionaron el campo de la salud mental.

6. CONCLUSIONES

La aproximación que se ha hecho acerca de la figura de Don D. Jackson muestra algunos de los aspectos más significativos de su trayectoria intelectual y profesional. Al cabo de este recorrido, es importante agregar que su participación influyó en la transformación de la psiquiatría americana en la segunda mitad del siglo XX, por lo que fue considerado *El niño de oro* de esta disciplina (Family Process, 1968); pero sobre todo su labor resultó fundamental en la edificación del campo de la terapia familiar, de ahí que en la actualidad sea considerado como uno de sus más brillantes fundadores (Hoffman, 1981; Bertrando y Toffanetti, 2000).

Ahora bien, más allá de valor histórico, es importante reconocer su legado conceptual al campo de la terapia familiar sistémica, ya que sus premisas siguen estando presentes en los actuales modelos de terapia familiar y de terapia breve sistémica. Evidencia de ello es que, en la literatura sobre el campo, los congresos y talleres, se sigue hablando de la importancia de describir a la familia como un sistema que se autorregula a través de reglas, que al presentarse de manera repetitiva dan origen a pautas de comportamiento poco funcionales para sus integrantes. Las implicaciones de asumir una postura no normativa y no patológica de las alteraciones mentales. Así como no perder de vista que las personas buscan adaptarse al contexto en que se desenvuelven, por lo cual, todos los comportamientos sintomáticos cobran sentido cuando se observa al paciente en relación a su sistema familiar.

Estas y otras premisas, tienen su origen y desarrollo en la obra de Don Jackson, por lo que es posible notar que su pensamiento sigue siendo vigente. Una lectura atenta de su obra, permite el reconocimiento de las mismas, pero no sólo eso, sino que además promueve la generación de nuevas ideas para continuar con el estudio e investigación de las familias desde una perspectiva relacional.

Así pues, a lo largo de este recorrido, se puso especial atención en describir someramente algunas de sus obras, con la intención de esbozar parte de su pensamiento. Sin embargo, el autor de este artículo, es consciente que hacerlo de esta manera, únicamente constituye una alegoría, por lo que la recomendación siempre será dirigirse a las fuentes originales para conocer a profundidad su contenido, y así redescubrir todo un cuerpo teórico que sigue siendo relevante entre los actuales modelos de terapia sistémica.

El lector interesado puede comenzar por cuatro títulos, que a decir por Ventura (2012), constituyen las obras más citadas de este autor por parte del resto de la comunidad científica de los terapeutas familiares sistémicos, y en los que se pueden encontrar sus ideas centrales. Estas obras

son, *Pragmatics of human communication* (1967), *Toward a theory of schizophrenia* (1956), *The question of family homeostasis* (1957) y *The study of the family* (1965); las primeras dos realizadas de manera conjunta, mientras que las dos restantes, fueron elaboradas de manera individual. Los trabajos antes referidos son una pequeña muestra de su legado, pues su obra está compuesta por siete libros y más de 130 artículos y/o capítulos de libros, una relación completa y detallada puede encontrarse en Ray (2009).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ackerman, N. (1968). Don D. Jackson 1920-1968. *The American Journal of Psychiatry*, 124 (1715), 137.
- Ackerman, N. (1970). The Don D. Jackson Memorial Conference. *Family Process*, 9 (2), 117-121.
- Bateson, G., Jackson, D., Haley, J. & Weakland, J. (1956). Hacia una teoría de la esquizofrenia. En M. Berger (Eds.), *Más allá del doble vínculo* (pp. 21-44). España: Paidós.
- Bavelas, J. B. (2007). Writing with Paul. *Journal of Marital and Family Therapy*, 33(3), 295-297.
- Bertrando, P. y Toffanetti, D. (2000). *Historia de la terapia familiar: Los personajes y las ideas*. Barcelona: Paidós.
- Broderick, C. B. & Schrader, S. S. (1981). The history of profesional Marriage and Family Therapy. En A. S. Gurman & D. P. Kniskern (Eds.), *Handbook of Family Therapy Vol. 1* (pp.5- 35). New York: Brunner/Mazel.
- Delahanty, G. (2006). Frieda Fromm-Reichmann y la psicoterapia intensiva en la esquizofrenia. *Revista Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría*, 39 (1), 12-23.
- Family Process. (1968). To the memory of Don D. Jackson, M.D. 1920-1968. *Family Process*, 7 (1).
- Greenberg, G.S. (1977). The family interactional perspective: A study and examination of the work of Don D. Jackson. *Family Process*, 16 (4), 385-412.
- Guerin, P. J., Jr. (1976). Family therapy: The first twenty-five years. En P. J., Jr. (Ed.), *Family Therapy: Theory and practice* (pp. 2-22). New York: Gardner.
- Haley, J. (1973). *Terapia no convencional: Las técnicas psiquiátricas de Milton H. Erikson*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Haley, J. (1976). Development of a theory: A history of a research project. En C. Sluzki y D. Ransom (Eds.), *Double bind: The foundation of the communicational approach to the family* (pp. 59-104). New York: Grune & Stratton.
- Haley, J. (2005). Foreword. En W. Ray (Eds.), *Don D. Jackson: Selected essays at the dawn of an era* (pp. ix-xiii). Phoenix, AZ: Zeig, Trucker & Theisen, Inc.
- Hoffman, L. (1981). *Fundamentos de terapia familiar: Un marco conceptual para el cambio de sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jackson, D. D. (1946a). The use of d-Desoxyephedrine in neuropsychiatry: A preliminary Report. *Texas Reports on Biology and Medicine*, 4 (1), 10-13.
- Jackson, D. D. (1946b). The psychosomatic factors in Ulcerative colitis. *Psychosomatic Medicine*, 8, 278-280.
- Jackson, D. D. (1957). The question of family homeostasis. *The Psychiatric Quarterly Supplement*, 31 (1), 79-90.
- Jackson, D. D. (1960). *Etiología de la esquizofrenia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jackson, D. D. (1965a). The study of the family. *Family Process*, 4 (1), 1-20.
- Jackson, D. D. (1965b). Family rules: Marital quid pro quo. En W. Ray (2005), *Don D. Jackson: Selected essays at the dawn of an era* (pp. 221-231). Phoenix, AZ: Zeig, Trucker & Theisen, Inc.

- Jackson, D. D. (1968). *Communication, family and marriage: Human communication Vol. I*. Palo Alto California: Science and Behavior Books.
- Linares, J. L. (2001). Does history end with postmodernism? Toward an ultramodern family therapy. *Family Process*, 40 (4), 401–412.
- Lipset, D. (1980). *Gregory Bateson: El legado de un hombre de ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ray, W. (2004). Interaction focused therapy: The Don Jackson legacy. *Brief Strategic and Systemic Therapy European Review*, 1, 36-45.
- Ray, W. (2009). Don D. Jackson. A comprehensive bibliography. En W. A. Ray (Eds.), *Don D. Jackson: Interactional theory in the practice of therapy* (pp. 231-243). Phoenix, AZ: Zeig, Trucker & Theisen, Inc.
- Ray, W., & Brasher, C. (2010). Listening for context(s), talking with relationships: Don D. Jackson systemic vision. *Journal of Systemic Therapies*, 29 (2), 46–52.
- Ray, W., Stivers, R. & Brasher, C. (2011). Through the eyes of Don Jackson, M.D. *Journal of Systemic Therapies*, 30 (1), 38–58.
- Ray, W. & Watzlawick, P. (2005). El enfoque interaccional: Conceptos perdurables del Mental Research Institute (MRI). En A. Roizblatt (Ed.), *Terapia familiar y de pareja* (pp. 191-208). Chile: Mediterráneo.
- Rychlak, J. F. (1973). *Introduction to personality and psychotherapy: A theory construction approach*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- Vargas, A. P. (2004). Antecedentes de la terapia sistémica: Una aproximación a su tradición de investigación científica. En L. L. Eguiluz (Comp.), *Terapia familiar: Su uso hoy en día* (pp. 1-24). México: Pax.
- Vargas, A. P. (2007). La visión orientada a los sistemas de interacción. El Centro de Terapia Breve del MRI. En M. García-Méndez (Ed.), *Estrategias de evaluación e intervención psicológica* (pp. 125-162). México: Porrúa-UNAM.
- Ventura, D. (2012). Visibilidad de Don Jackson en el campo de la Terapia Familiar Sistémica: Un análisis bibliométrico. *Revista Electrónica de Psicología de la FES Zaragoza-UNAM*. 2 (1), 14-34.
- Watzlawick, P. (1988). *La colecta del barón de Münchhausen*. Barcelona: Herder.
- Watzlawick, P. (1991). A propósito de Gregory Bateson. En I. Winkin (Dir.), *Bateson: primer inventario de una herencia* (pp. 37-46). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Watzlawick, P., Bavelas, J. & Jackson, D. (1967). *Teoría de la comunicación humana: Interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona: Herder.
- Wetchler, J. L. (2003). The history of marriage and family therapy. En L. L. Hecker & J. L. Wetchler (Eds.), *An introduction to marriage and family therapy* (pp.3-37). New York: The Haworth Press Inc.
- Winkin, Y. (1982). *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairós.
- Wittezaele, J. & García, T. (1992). La escuela de Palo Alto: *Historia y evolución de las ideas esenciales*. Barcelona: Herder.